

GÓMEZ NAVARRO, M^a Soledad, *Iglesia parroquial y medio rural en el Antiguo Régimen. Nuestra Señora de la Asunción de Palma del Río (Córdoba)*. Madrid, Polifemo, 2020, 534 pp. ISBN: 978-84-16335-71-8.

Durante los siglos Modernos, el protagonismo de la parroquia como centro de culto, administración de sacramentos, adoctrinamiento y control de los comportamientos y la moralidad –tanto pública como privada– está fuera de toda discusión. Es igualmente conocida su dimensión como centro administrativo y económico; su labor asistencial y de beneficencia; su evidente capacidad a la hora de marcar la fisonomía de las poblaciones y de dotar de imagen, personalidad y carácter a localidades y barrios; de marcar las pautas de la vida cotidiana y las manifestaciones culturales, a las que impregnaba de significado espiritual; o su rol de escenario privilegiado *de poder* en el que se desarrollaban relaciones sociales y estrategias individuales y familiares de toda índole. Institución clave en los grandes núcleos urbanos, el peso de la parroquia era absolutamente fundamental en un ámbito rural en el que, a menudo, se constituía como único espacio cultural y en el que la autoridad de las altas jerarquías eclesiásticas resultaba lejana y difusa, favoreciendo la influencia del bajo clero secular sobre el territorio. Sin la adecuada comprensión de la parroquia, en definitiva, no puede entenderse el funcionamiento de las estructuras eclesiásticas y sociales del Antiguo Régimen. No obstante, y es paradójico, su estudio ha sido postergado por la historiografía, a menudo más interesada en abordar el análisis de órdenes religiosas, prelados o cabildos catedralicios.

M^a Soledad Gómez Navarro dedica su contundente monografía, precisamente, a la minuciosa caracterización de una parroquia rural cordobesa –o semiurbana, en sus propias palabras– en el siglo XVIII: la de Nuestra Señora de la Anunciación de Palma del Río. Combinando las perspectivas de la Historia Institucional y la Historia Social, la autora se sirve –entre la multiplicidad y diversidad de fuentes que ha manejado, desde las diocesanas hasta las notariales– de una que siempre resulta clave a la hora de abordar un estudio como el suyo: el Catastro de Ensenada.

La obra de la profesora Gómez Navarro se estructura partir de 5 capítulos, a los que precede un amplio y concienzudo apartado metodológico que incluye un utilísimo estado de la cuestión. El primero de los capítulos está dedicado a la contextualización de la parroquia palmeña en el territorio, abordando su génesis en el s. XIII y los avatares constructivos de la iglesia parroquial en sí misma, desde sus trazas medievales hasta su total reconstrucción en el siglo XVIII. Un centro de poder en sí mismo en perpetuo diálogo con el palacio condal de los Portocarrero, representación de la potencia señorial. Gómez Navarro aborda, en el segundo capítulo de su monografía, la organización interna de la parroquia palmeña desde un punto de vista institucional, prestando atención a las capellanías, cofradías y obras pías benéfico-asistenciales y a la propia fábrica del

edificio. Incluyendo una detallada disección, podríamos decir, de las funciones de los componentes del universo eclesiástico que desempeñaba su labor en la parroquia durante el Setecientos, incluyendo a clérigos menores, al presbítero, al vicario y al rector. Un grupo humano responsable del culto pero también de hacer cumplir las cargas espirituales dispuestas en testamentos, capellanías, memorias y festividades.

Con el capítulo tercero comienza la parte fundamental del estudio que nos ocupa. La autora lo dedica a la caracterización de los servidores de la parroquia de Palma del Río, prestando atención al perfil familiar y social y a las carreras y modos de vida de los treinta clérigos seculares adscritos en la parroquia en el momento en el que se llevaba a cabo el Catastro de Ensenada. De esta forma, la autora llega a interesantes conclusiones. Como la tendencia de los clérigos palmeños a vivir cerca de sus familias y parientes; la correlación entre algunos clérigos y las élites locales, teniendo su origen la mayor parte de ellos en lo que la autora denomina *mesocracia local*; la mayor notoriedad social de las familias de las que procedían los capellanes frente a las de presbíteros y beneficiados; y la presencia de sagas familiares que demuestran una realidad: la existencia de una conciencia de grupo que llevaba a los clérigos de Palma del Río a ayudar a sus parientes. Especialmente a sus sobrinos, sobre los que se ejercía una suerte de padrino espiritual, que conducía a propiciar el ingreso y ascenso de los que optaban por nutrir las filas del estamento eclesiástico. Respecto a los aspectos materiales de la vida de los clérigos investigados, la autora destaca que algunos eran pequeños propietarios de tierras y casas. Resultan muy interesantes, igualmente, las notas que aporta la autora sobre el carácter y personalidad de algunos de los clérigos que estudia, procedentes de archivos diocesanos.

El capítulo cuarto del libro se ocupa de analizar los recursos con los que contaba la parroquia en la que se centra el estudio, demostrando el papel que jugó como una de las instituciones económicas claves de la localidad cordobesa. Señalando algunas cuestiones de especial relevancia. Como el peso aplastante las propiedades rústicas entre los bienes de la parroquia y la predominancia de un sistema de explotación indirecta basado en el arrendamiento; o la clásica dedicación de las tierras al cereal, seguido de olivares y algunos cultivos de huertas. La autora sistematiza las propiedades, su valor, y cargas y los bienes temporales y espirituales de los clérigos palmeños en unas tablas muy completas y útiles para quienes aborden cuestiones similares en el futuro. A partir de este complejo análisis se dibuja la imagen de un clero palmeño volcado en el ámbito rural y en las actividades agropecuarias, con unas posibilidades modestas pero suficientes a grandes líneas. Con algunas excepciones, entre las que destaca, como no podía ser de otro modo, el caso de don Joaquín Portocarrero, conde de Palma y cardenal desde 1743.

El último capítulo del libro que nos ocupa se centra en los servicios de la iglesia parroquial. Como era habitual, estos incluían los propiamente espirituales

y pastorales –administración de sacramentos, difusión de la doctrina cristiana, catequesis, confesión y predicación– así como la asistencia a los necesitados y enfermos o la atención a las obras pías. Pero también cuestiones culturales y educativas. La autora también lleva a cabo una interesante reflexión sobre el papel social y político de Portocarrero, permanentemente ausente de la localidad pero cuya presencia simbólica no puede negarse, manifestándose, a nivel material, a través de sus administradores y servidores.

La obra se cierra con un contundente apartado que incluye diversos anexos documentales y un conjunto de interesantísimas tablas que sistematizan, desde la localización de los hogares de los clérigos palmeños, hasta los miembros que los componían, incluyendo su edad, estado o dedicación laboral. Otras presentan los balances económicos de la parroquia, de las capellanías y obras pías, mientras otras se centran directamente en los bienes de los propios clérigos.

Por todo lo dicho, nos encontramos ante un estudio sólido y fundamentado sobre una magnífica utilización de las fuentes primarias archivísticas. Ante un volumen que, de seguro, se convertirá en una obra de referencia para quienes estudian el día a día de las instituciones eclesiásticas a nivel local. Porque, en mi opinión, desde luego cumple claramente con su función primera: estudiar minuciosamente un caso concreto y particular desde diversas perspectivas de análisis. Pero, más que eso, proporciona respuestas y llama la atención sobre nuevos interrogantes que trascienden, desde el ámbito puramente local, hasta el contexto general de la realidad institucional y la trascendencia social de la Iglesia española durante el Setecientos.

Julián J. Lozano Navarro